



Vol. 1 (noviembre –2016)
ISSN 0719-742X E-ISSN 0719-7624
Fechas de recepción: 03/06/2016
Fecha aceptación: 12/10/2016

La innovación educativa con los ojos abiertos y sin excusas: Los desafíos y oportunidades de aprender a partir de la experiencia ¹

Lee S. Shulman *Stanford University, EEUU*
shulman@stanford.edu

Cómo citar este artículo: Shulman, L.(2016) Educational Innovation with Open Eyes and No Excuses: The Challenges and Opportunities of Learning from Experience. Revista de Gestión de la Innovación en Educación Superior REGIES, I, p.p.13-28 Issn 0719-742X; E-Issn 0719-7624

Resumen

Aprender de la propia experiencia es un desafío técnico y moral. No hay proceso de aprendizaje exento de errores. Estos son, paradójicamente, una fuente de experiencias para el buen aprendizaje de prácticas y métodos profesionales claves, siempre y cuando seamos

¹ Título original: *Educational Innovation with Open Eyes and No Excuses: The Challenges and Opportunities of Learning from Experience*

capaces de perdonarnos por los errores cometidos, aprender de ellos, y recordarlos como una certera posibilidad de mejora.

Se recalca que ningún aprendizaje es posible sin la memoria, sin una feliz memoria. Un profesional de la educación debe desarrollar el hábito de recordar incluso las experiencias más difíciles, para aprender de ellas durante toda su carrera. La revisión permanente del quehacer pedagógico resulta fundamental para su excelencia e innovación.

Sin embargo, no se aprende de todos los errores. Es un trabajo disciplinado el detectar el accidente, la sorpresa en nuestra práctica, lo desafiante que nos plantea una nueva realidad.

Si bien la práctica tradicional es más cómoda y del agrado de instituciones y autoridades, el deber de preparar a los estudiantes para el mundo real, para una vida con fallos y desafíos desconocidos e inesperados hace que la innovación sea cada vez más necesaria e impulsa a salir en búsqueda de lo sorpresivo y desafiante. Con todo, Pasteur afirma que el azar, la sorpresa bienaventurada, solo favorece a la mente que está preparada.

Enfrentar así la tarea docente es la forma de llegar a tener 20 años de experiencia enriquecedora en vez de un año de experiencia repetida 20 veces.

Se invocan y se condenan a los enemigos del aprendizaje a partir de la experiencia: la amnesia, la fantasía, la inercia y la nostalgia y se convocan los dispositivos de apoyo para el aprendizaje a partir de la experiencia. Por excelencia interactiva, se cuentan entre ellos videos, historias e historietas, portafolios y estudio de casos.

Los valores que guían esta labor docente son la honestidad, la humildad, la esperanza y algo que jamás debe abandonarnos, el sentido del humor. Esto da como resultado una idea potente. Sin esta disciplina, sin este tipo de actitud y valores, la innovación puede ser una actividad irresponsable.

Palabras clave: Experiencia, aprendizaje, innovación, desafío, memoria, enseñanza

Abstract

Learning from your own experience is a technical and moral challenge. There is no learning process free from mistakes. These are, paradoxically enough, a source of experiences for learning key professional practices and methods, as long as we are capable of forgiving ourselves for carried out failures, to learn from them, and to remember them as an accurate chance to improve.

This stresses the idea that no learning is possible without memory, without a happy memory. A professional of education must develop the habit of remembering even the hardest experiences, to learn from them all along his career. Permanent review of our teaching work is a fundamental practice to achieve excellence and innovation.

However, people do not learn from all mistakes. Detecting the accident, the surprise in our practice, the challenges that a new reality raises, is a disciplined kind of work.

Although the traditional practice is more comfortable and pleases institutions and authorities better, the duty of preparing students for the real world, for a life with failures and unknown and unexpected challenges makes innovation a more and more necessary practice, and

drives people to go out and look for what is surprising and challenging. All in all, Pasteur affirms that *chance*, the blessed surprise only favors the well prepared mind.

Facing the teaching task this way is the form to get to have a twenty-year rewarding experience rather than a one-year experience...repeated twenty times.

The enemies of learning by experience are summoned and damned; Amnesia, Fantasia, Inertia and Nostalgia, and Learning by Experience Supporting Devices are called up. Essentially interactive, we find among them, videos, stories and comics, portfolios and case studies.

The values that guide this teaching way are Honesty, Humbleness, Hope and something that should never get away from us, Sense of Humor.

This ends up with a very powerful idea; without this discipline, without this type of attitude and values, innovating can be an irresponsible activity.

Key words: Experience, learning, innovation, challenge, memory, teaching

En esta edición inaugural de una nueva revista sobre innovación en educación superior, quiero analizar con ustedes un desafío al que se enfrentan los educadores de todas las profesiones, aquéllos que preparan o capacitan a docentes y médicos, a enfermeras e ingenieros, incluso a abogados y sacerdotes. ¿Cómo aprenden los principiantes en cualquier profesión a practicar su oficio sin poner en peligro a sus clientes? ¿Cómo experimentan los educadores de profesionales con los nuevos enfoques junto con permanecer abiertos a la probabilidad de fracasos y desilusiones? De hecho, ¿cómo pueden los profesionales con experiencia mejorar su trabajo o aprender nuevas prácticas sin poner en peligro a sus clientes? Ya sea en el período de inducción de docentes, de residencias médicas, de experiencias para abogados o de prácticas para ingenieros, una variedad de estrategias para la práctica protegida debe formar parte del sistema de educación de los profesionales. Este es un desafío que plantea varias preguntas importantes.

¿Cómo es posible aprender a través de la experiencia? Algunas veces nos reímos y decimos que hay dos tipos de profesores. Algunos tienen 20 años de experiencia, mientras que otros tienen un año de experiencia repetida 20 veces. Si uno piensa en esto, aprender a partir de la experiencia es un milagro. Existe la probabilidad de

que solo una diminuta minoría de experiencias realmente conduzca al aprendizaje. Por lo tanto, ¿cuál es la esencia de aprender a partir de la experiencia? ¿Cuál es el secreto que distingue a una experiencia educativa de una experiencia a la que alguien simplemente se somete? ¿Cuáles son las barreras para aprender a partir de la experiencia que hacen que este proceso sea particularmente difícil?

Una segunda pregunta se relaciona con este desafío: ¿Cómo lidiamos con la cuestión ética y moral fundamental de lo que da derecho a quienes enseñamos y a los que enseñan a otros a enseñar, a exponer a los niños, a los pacientes de hospitales o a los clientes a los servicios de alguien que, por definición, aún no está preparado para ejercer? ¿O a un programa de capacitación innovador que aún no se ha probado exhaustivamente en el campo? ¿Cómo justificamos eso? Simplemente decimos: “Bueno, es la única forma en que pueden aprender”. En parte puede deberse a eso, pero es un poco más complicado.

Para este artículo, me baso directamente en la investigación que mis colegas y yo realizamos durante más de diez años en The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. Estudiamos cómo las personas son educadas y preparadas para una variedad de profesiones, como por ejemplo abogados, ingenieros, maestros, enfermeras, médicos y miembros del clero, como ministros o sacerdotes. Existen algunas similitudes fascinantes y algunos contrastes emocionantes entre estos ámbitos. Este trabajo me recuerda una vez más el extraordinario desafío que enfrentamos para ayudar a los profesores nuevos a aprender a enseñar, así como también ayudar a profesores experimentados a seguir creciendo en su trabajo. También me demuestra que no estamos solos. En cada una de las profesiones científicas y de servicio, se encuentran problemas similares. Esto me remite al título de un libro maravilloso sobre la educación de los cirujanos, “*Forgive and Remember*” (Perdonar y recordar). Este es el título de un libro de hace más de treinta años (1979) escrito por el sociólogo Charles Bosk. La frase “perdonar y olvidar” es bastante familiar en inglés. Describe la virtud de perdonar el mal comportamiento de otra persona al estar dispuesto a olvidar en lugar de recordar y

permanecer enojado e implacable. Sin embargo, si el objetivo es mejorar el comportamiento y evitar que la mala conducta se repita, "olvidar" es lo peor que se puede hacer. Es más importante recordar y aprender a partir de la experiencia y luego ser perdonado por el error cometido, por muy dolorosos que sean esos recuerdos.

El libro de Bosk es un estudio de la residencia de los cirujanos. El enfoque del libro es sobre la supervisión de los errores en la formación avanzada de los cirujanos. Comienza con la observación y el reconocimiento de que en una residencia (que puede incluir cualquier forma de residencia profesional) los errores y las sorpresas son inevitables. En realidad, no va tan lejos como para aseverar (lo que yo sí haría) que, si durante el período de residencia se ha estructurado la experiencia de manera tan rígida que no hay errores, también se ha estructurado la experiencia para garantizar que no haya aprendizaje. Sin error no puede haber aprendizaje y, sin aprendizaje, no puede haber perdón. No hay aprendizaje sin memoria. Un excelente educador profesional debe desarrollar el hábito de recordar incluso las experiencias más difíciles. Sin ese hábito, poco es el aprendizaje que puede producirse.

Este es el dilema: ¿cómo se controla lo inevitable e incluso la necesidad de error en la residencia quirúrgica, o cualquier otro tipo de experiencia de aprendizaje profesional protegida? Una de las preguntas que Bosk formula es: ¿qué tipo de errores se pueden perdonar? Su idea básica es que los errores que se deben a brechas en el conocimiento son perdonables. No se perdona y olvida, sino que más bien se debe perdonar y recordar. Su fundamento es que esta es una situación en que uno está simultáneamente atendiendo a clientes y a la sociedad al educar a la próxima generación de aquéllos que podrán atender a los clientes. Además, como el error es inevitable, el perdón descansa en su capacidad de aprender a partir de la experiencia. Voy a usar el mismo argumento de que aprender a partir de la experiencia es justificable si lo que lo acompaña es la memoria, el aprendizaje y la comprensión real.

Casi todas las profesiones ofrecen oportunidades para que sus principiantes practiquen bajo cierta supervisión antes de que comiencen a actuar completamente por sí mismos. Las denominamos oportunidades de “inducción” porque son ocasiones para que el nuevo profesional experimente un período de práctica protegida. Protege tanto al profesional como a los clientes del mismo, ya sean estudiantes, pacientes o comunidades. La “inducción” es similar a los ensayos que se realizan antes de un concierto o una obra de teatro. De hecho, “ensayo” es una idea muy importante. No solo los nuevos profesionales necesitan una oportunidad para ensayar. Incluso los profesionales altamente calificados y experimentados, ya sea en deportes, ballet o teatro, incluso en docencia y cirugía, deben ensayar cuando están a punto de probar algo nuevo.

Considere la naturaleza de la experiencia de inducción en cualquier profesión, ya sea que piense en ella como parte de la pedagogía en la formación docente, en un sentido tradicional, o como residencia o año de iniciación. Piense no solo en lo inevitable, sino también en la necesidad del error y también por las sorpresas, ya que algunas que pueden ser agradables. Desde este punto de vista, ¿qué tipo de experiencias son más proclives a convertirse en oportunidades de aprendizaje? No todas las experiencias son educativas. No todas las sorpresas conducen al aprendizaje. ¿Cuándo podemos aprender de nuestros errores?

Una de las razones por las que es tan importante entender el error es que este se relaciona con la noción más amplia de sorpresa: lo inesperado o lo imprevisto. Si bien la previsibilidad puede ser una condición muy deseable, el aprendizaje comienza con los accidentes. Es fascinante pensar cómo en nuestros primeros días de vida infantil, la sorpresa es uno de los desafíos de desarrollo con los que aprendemos a lidiar.

Piensa en el juego universal de jugar a esconder el rostro con un bebé de cuatro meses. ¿Qué es lo que sucede? Cuando uno comienza a jugar, el bebé llora. Está asustado, pero dice: “¡Hazlo otra vez!”. Uno lo hace de nuevo y el bebé llora un poco más. Por tercera o cuarta vez, el bebé está induciendo sorpresa y notas que las

lágrimas se interrumpen con pequeñas risitas. ¡Hablemos de controlar la sorpresa! El bebé ha comenzado a hacer lo que nosotros, como especie, hacemos cuando trabajamos al máximo: buscar la sorpresa, la incertidumbre, la complejidad y, aunque inicialmente es aterrador, buscamos la manera de controlarlo. No eliminamos la sorpresa; aprendemos a manejarla, disfrutarla, crecer y avanzar gracias a ella. Desarrollamos una variedad de estrategias. ¿Qué mejor descripción puede haber para aprender una profesión, para enseñar, diagnosticar, diseñar o planificar?

Estoy bastante seguro de que muchos de los profesores profesionales que leen este ensayo, ya sea que enseñen en escuelas, institutos o universidades, probablemente disfrutan de formas de aprendizaje por descubrimiento, aprendizaje basado en proyectos y resolución de problemas por grupos, más de lo que disfrutan utilizando un currículum de conferencias y demostraciones altamente estructurado y programado. La mayoría de los principiantes se sienten de la misma manera, especialmente los profesores que están iniciando. Quieren correr riesgos, quieren probar el aprendizaje de descubrimiento complejo, basado en grupos y en la resolución de problemas y quieren hacerlo de inmediato.

Los profesores jóvenes piensan que son superhéroes como los que ven en las películas. Los profesores que enseñan de esa manera aventurera, ya sean jóvenes o mayores, tienen la garantía de encontrar experiencias de sorpresa. Si quiere enseñar de una manera altamente predecible donde sabe lo que sus estudiantes aprenderán y lo que sabrán al final de cada día o semana, debe impartir un plan de estudios altamente controlado. Generalmente, este sentido del orden y la certeza le encantará a su director o decano, al Ministerio de Educación, e incluso a muchos de los padres. A menudo es una buena idea, pero si desea preparar a sus estudiantes para el mundo real, para una vida llena de sorpresas, desafíos inesperados y la necesidad de invención e innovación, entonces continúe asumiendo el riesgo de basar la docencia en los tipos de planes de estudios abiertos. Por supuesto, el hecho de que usted imparta un plan de estudios altamente

estructurado no garantiza realmente que los alumnos aprendan lo que les enseña. Ellos también son agentes libres. Pero esa es historia para otro artículo.

La búsqueda de la sorpresa y la valoración de esta sobre lo predecible es fundamental para lo que hacemos como profesores y educadores profesionales. En gran medida preferimos lo impredecible porque intuitivamente entendemos que aprender a responder con improvisaciones a circunstancias impredecibles puede ser la mejor manera para que nuestros alumnos y nosotros mismos aprendamos y crezcamos. Sabemos que el desarrollo de la comprensión requiere que seamos cada vez más capaces de enfrentar situaciones que son predecibles y rutinarias, a pesar de que podemos diseñar máquinas para hacer frente a muchas cosas que son predecibles, pero también con la incertidumbre y lo inesperado. También es por eso que las bromas son una de nuestras formas de comunicación favoritas, porque ¿qué es una broma? Una broma es como el juego de esconder el rostro, pero con palabras. Las historias divertidas nos deleitan porque están diseñadas en torno a sorpresas.

Esto también es cierto con respecto a la invención y la creatividad en el espíritu empresarial, la tecnología y la ciencia. Como observó el gran investigador médico francés Louis Pasteur, los grandes descubrimientos son a menudo el resultado de casualidades, accidentes o descubrimientos fortuitos. Sin embargo, el azar no trae beneficios para todos. Pasteur dijo: “La casualidad favorece a la mente preparada”. Nuestro desafío como profesores es preparar las mentes de nuestros estudiantes para aprender de los accidentes y adquirir nuevos conocimientos de lo inesperado. Además, para aquéllos que capacitamos y apoyamos a los docentes en todos los niveles del sistema que también es nuestra responsabilidad, preparar a los profesores que aprenderán de las sorpresas con las que los estudiantes nos desafían regularmente.

De hecho, cuando la docencia va muy bien, uno de los indicadores de nuestro éxito es que esta sorprende e incluso encanta a nuestros estudiantes y ellos, a su vez, nos sorprenden. El asombro en cada una de nuestras sorpresas, aquellas

experimentadas por los profesores y los estudiantes, es lo que impulsa el aprendizaje. Una buena investigación siempre tiene algún tipo de sorpresa. No hay nada más aburrido que un estudio que confirma lo que ya todo el mundo cree. Puede ser importante, pero no permanecerá en su memoria por mucho tiempo. Una buena investigación, buenos chistes y buenas experiencias de aprendizaje tienen como núcleo lo impredecible. La buena ciencia y tecnología se construyen alrededor de una perla de sorpresa y un núcleo de casualidad. Entonces, es una buena enseñanza, pero no es sencillo. De hecho, la sorpresa es un tesoro para los valientes.

Si aprender a partir de la experiencia es tan valioso e importante, ¿por qué es tan difícil, tan inusual y tan raro? Aprender a partir de la experiencia tiene un número de enemigos que la convierten en un gran problema. De hecho, si estuviera hablando en la jerga médica, diría que el aprendizaje a partir de la experiencia se cruza con cuatro “enfermedades” que debemos curar si queremos que el desarrollo profesional sea realmente posible. Estas “enfermedades”, estos enemigos del aprendizaje a partir de la experiencia son la amnesia, la fantasía, la inercia y la nostalgia. Irrumpen como una barrera desalentadora contra nuestros objetivos. A continuación, examinaremos cada una de estas barreras.

La amnesia es el problema del olvido. Incluso cuando una experiencia es nítida e importante es natural que sus detalles se olviden poco después de que ésta se produce. La memoria es difícil de lograr y es aún más elusiva cuando se espera que recordemos un evento en el que no nos fue bien, que nos sorprendió y pudo haber sido considerado un fracaso; incluso esos son exactamente los tipos de recuerdos de los que podemos aprender más. Entonces, el primer enemigo que debemos vencer es la amnesia, la tendencia a olvidar lo que hemos experimentado.

La fantasía es el segundo enemigo de la experiencia. Esto ocurre cuando sí recordamos lo que nos sucedió... pero no correctamente. Memorizar mal lo que sucedió es una experiencia natural y frecuente y tiene serias consecuencias para el objetivo de aprender de esas experiencias. He reunido varios ejemplos, en medicina

y en docencia, de profesionales que están muy seguros de recordar lo que hicieron cuando algo salió bien o mal, excepto que no recordaron el incidente con precisión.

La inercia es el tercer enemigo de aprender a partir de la experiencia. El filósofo Whitehead discutió el peligro de las "ideas inertes". En este caso, recordamos lo que hicimos correctamente, con precisión y sin ninguna distorsión. Sin embargo, nuestros recuerdos son "inertes", son como pies que se han atrapado en el hormigón mojado, porque no sabemos qué hacer con el recuerdo, tenemos la experiencia, pero no podemos construir una nueva idea a partir de ella o resolver un nuevo problema basado en esa experiencia. Son como algunas de las comidas que mi madre solía cocinar, eran muy deliciosas, pero la comida permanecería bastante pesada y sólida en mi estómago durante varias horas después de comer. Todos los que enseñan matemáticas conocen bien los problemas de los estudiantes que recuerdan una fórmula matemática o un algoritmo, pero no pueden aplicarla correctamente cuando se enfrentan con un nuevo problema. Ese es el problema de la inercia.

La cuarta barrera para aprender a partir de la experiencia es la nostalgia. Esta es una "enfermedad" que se agrava a medida que los adultos crecen, especialmente entre los educadores. La nostalgia es un estado mental en el que lo que ocurrió hace muchos años, cuando el individuo era más joven, se vuelve cada vez más atractivo e inteligente de lo que parecía ser cuando se produjo por primera vez. Por ejemplo, cuando dicen: "Cuando era estudiante en la escuela, todos los profesores eran mucho mejores, todos los alumnos eran más serios y se comportaban bien y todos aprendieron sus lecciones con mucho más éxito". Cuando "recuerda" cuán maravillosas fueron las cosas en el pasado, también sabe que no hay necesidad de reformar o rediseñar la educación, solo se necesita volver a la sabiduría de los años pasados, al genio del pasado. Esta es una barrera muy peligrosa para el aprendizaje.

Cuando las cuatro barreras funcionan juntas para luchar contra el aprendizaje a partir de la experiencia, el desafío es grandioso. La cura para la nostalgia es una

mejor historia y una mejor información que pueda contradecir los recuerdos felices de un pasado que nunca fue. Las curas para la amnesia y la fantasía son sistemas de reflexión, análisis, documentación y revisión colectiva que ayudan a colmar las brechas de la memoria y reparar las distorsiones de la remembranza. La cura para la inercia es el desarrollo de mejores formas de desarrollo profesional que ayuden a los docentes a documentar y analizar sus experiencias de manera más crítica, reflexiva y colaborativa y usar esos análisis para hacer que sus experiencias sean más instructivas y sus recuerdos más clarificadores.

En el centro de estos procesos está el desarrollo consciente de “dispositivos de enseñanza y aprendizaje” para apoyar a la memoria y reforzar la reflexión y el autoanálisis. Las prácticas chinas de “estudio de la lección” son un ejemplo de la creación de dispositivos interactivos como elementos de ayuda para la memoria y la reflexión. Ahora se presentarán algunos ejemplos de lo que podrían ser estos dispositivos.

1 Dispositivos de apoyo para aprender a partir de la experiencia

Mantengamos eso en mente mientras nos preguntamos: “¿Qué hace difícil el aprendizaje de la experiencia y qué lo hace posible?”. Una cosa que hace que aprender a partir de la experiencia sea terriblemente difícil es que la experiencia se va como el agua entre los dedos. Tan pronto como la tienes, se va. De modo que uno de los grandes problemas que tenemos al aprender a partir de la experiencia es que debemos ser capaces de examinar, analizar y reflexionar sobre la experiencia, pero las experiencias se desvanecen. No solo se desvanecen, se distorsionan. ¿Cuántas veces has estado en una situación en la que estabas absolutamente seguro de que hiciste algo y resultó que no fue así? ¿Por qué no creemos que eso sucede cuando estamos aprendiendo de la experiencia mientras enseñamos o participamos en otras formas de práctica profesional? Incluso si sabemos lo que hicimos, es muy difícil saber cuáles fueron las consecuencias para aquéllos a quienes servimos, como nuestros estudiantes. Pero aprender a partir de la experiencia implica que no solo tenemos una forma de ver lo que hicimos, sino

que también podemos ver lo que los estudiantes aprendieron o lo que nuestros clientes experimentaron. Con demasiada frecuencia, lo que los estudiantes experimentan y aprenden es más invisible para nosotros que nuestra propia capacidad para relatar lo que hicimos.

Ahora mi pregunta es: ¿cómo podemos aprender a partir de la experiencia si lo que se supone que estamos aprendiendo desaparece de la vista tan pronto como sucede? Creo que la respuesta a esta pregunta está contenida en una palabra que los ingenieros usan todo el tiempo. La palabra es “dispositivos”. Los dispositivos son cosas, objetos, herramientas, instrumentos que los seres humanos construyen porque los necesitan y no existen en la naturaleza. La construcción de un dispositivo es, por definición, un acto antinatural. Es un acto que es un artificio, una invención y es artificial. Sin embargo, es en los dispositivos que encontramos la clave para aprender a partir de la experiencia. Los videos son dispositivos, las historias son dispositivos, los portafolios son dispositivos y los estudios de casos son dispositivos.

El trabajo de Judy Shulman con los docentes en donde construye narraciones sobre las sorpresas y los desafíos de su propia práctica y su posterior redacción como estudios de casos y la producción de libros de esos casos son un ejemplo de este principio, al igual que su trabajo con los profesores que deben preparar portafolios de su trabajo. Cada uno de esos maestros aprende de las conversaciones reflexivas y analíticas sobre su práctica; la escritura posterior de un estudio de caso produce un dispositivo del que otros aprenden. Ese es un ejemplo de “perdonar y recordar”. Judy Shulman es mi esposa y colaboradora ocasional, así que sé que su trabajo es muy bueno.

Una de las cosas que provoca la creación de un dispositivo es obligarnos a detener lo que estábamos haciendo, a interrumpir el flujo de nuestro trabajo diario. Es por eso que a menudo es tan molesto, lo cual es también el secreto de su valor.

La antropóloga Elinore Ochs de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA) estudió a un grupo de físicos, que siempre estaban molestos cuando tenían que interrumpir su investigación para elaborar documentos para presentar en

conferencias internacionales. Tenían un tiempo muy limitado para informar sobre su investigación, por lo que constantemente se preguntaban: “¿Cómo podemos representar lo que hemos aprendido de una manera más comprimida, elegante y resumida?” Casi siempre tenían que inventar nuevos dispositivos, diagramas que compararan y clarificaran las cosas que habían hecho y figuras que resumieran lo que habían aprendido. Ochs advierte de un hallazgo fascinante, puesto que no dejaron de hacer física para preparar su artículo. Dejan de hacer un tipo de física para hacer otro tipo de física absolutamente necesario. Comenzaron a preguntarse: “¿Qué he aprendido realmente? ¿Cómo puedo hablar sobre esto de manera que eduque al resto de mi comunidad?”.

Al igual que en el caso del trabajo de Judy Shulman -que hace que los maestros se detengan y creen dispositivos de memoria, reflexión y análisis compartido- el aprendizaje a partir de la experiencia tiene como sustento crear cosas que sean visibles, examinadas e interrogadas críticamente en colaboración con pares y que también puedan conservarse para que otros puedan aprender de ellas.

2 Dispositivos de segundo orden: más allá de la reflexión y la conversación

Aprender a partir de la reflexión sobre la propia práctica no puede ser la principal fuente de aprendizaje profesional.

Si usted es, por ejemplo, un maestro y enseña un a curso al mismo tiempo que a un grupo particular de estudiantes. Si su desarrollo profesional dependiera completamente de lo que aprendió de su experiencia, ¿quién podría confiar en un profesional? ¿Le gustaría ir a un médico que solo supiera lo que pudo aprender de su propia experiencia individual? ¿O a un cirujano que solo sabía lo que aprendió por los errores que había cometido cuando hacía sus propias cirugías? ¿No es necesario que un profesional vaya más allá de su experiencia personal e individual? Yo diría que “sí”. Para que justifiquemos el aprendizaje a partir de la experiencia como una estrategia explícita de educación profesional, esas experiencias no solo

deben ser educativas a través del análisis reflexivo y las conversaciones, también deben transformarse en un dispositivo de segundo orden, un dispositivo de instrucción.

¿Qué es la instrucción? Es lo que hacen los seres humanos para crear formas organizadas de aprender unos de otros. Es una actividad comunitaria cuya premisa fundamental es que lo que podemos aprender como individuos es solo una pequeña porción de lo que necesitamos entender como comunidad. Por lo tanto, debemos crear nuevos dispositivos que representen, expliquen y proyecten lo que hemos aprendido de formas que otros puedan aprender. Si nuestra experiencia comienza como una sorpresa inofensiva y luego se convierte un error embarazoso, todo lo que comprendamos al observar los dispositivos de primer orden puede a su vez transformarse en dispositivos de segundo orden. Esos podrían ser casos, portafolios de docentes o videos de diferentes tipos. Solo entonces estamos en el ámbito de «perdonar y recordar».

Entonces, y solo entonces, nos movemos de lo que es fundamentalmente un acto de interés personal al usar nuestra propia experiencia y algunas veces las malas experiencias de nuestros clientes para que podamos aprender, hasta el punto de hacer una contribución que es indispensable en cualquier profesión real, hacer nuestro trabajo público para que otros no tengan que pasar por una de esas experiencias para aprender. Todas las profesiones hacen eso y los miembros de la profesión docente finalmente están empezando a hacerlo, pero aún queda mucho por hacer.

El desafío técnico y moral de aprender a partir de la experiencia y luego compartir lo que hemos aprendido con otros es el centro de nuestra responsabilidad profesional. Tenemos que aprender a partir de la experiencia, lo que significa que debemos construir conscientemente los dispositivos que hacen posible el aprendizaje de la experiencia y tener las conversaciones profesionales que los hacen importantes. Tenemos que construir una base de conocimiento práctica y profesional de la enseñanza constituida, al menos en parte, en los dispositivos de

aprendizaje creados por los docentes. Solo entonces podemos luchar contra la amnesia, la fantasía, la inercia y la nostalgia. Solo entonces podemos perdonar y recordar.

Como aprendí de un profesor de historia religiosa, hay cuatro valores que pueden guiar nuestro trabajo: la honestidad, la humildad, el humor y la esperanza. Los profesionales deben ser completamente honestos y transparentes a medida que observan y toman registro de su trabajo y deben observar y medir de manera responsable y precisa los resultados de sus esfuerzos. Los profesionales deben aprender a ser humildes, a comprender que todos tienen limitaciones en sus habilidades y conocimientos y deben estar siempre dispuestos a aprender de los demás, especialmente de sus pares. Los profesionales nunca deben perder su sentido del humor. Permanecemos abiertos al cambio, a aprender a partir de la experiencia, si podemos reírnos de nosotros mismos incluso cuando cometemos errores. Un profesional sin sentido del humor que lo ayude a manejar el dolor y la ansiedad que acompaña al reconocimiento de los errores y a responsabilizarse por ellos, puede ser una persona peligrosa. Finalmente, los profesionales deben superar la decepción y la desesperación asociadas con la documentación y el informe de los errores que cometen. Los profesionales nunca deben perder la esperanza, el optimismo y la perspectiva positiva a medida que se involucran en las incertidumbres y los riesgos de la práctica profesional.

Una comunidad de educadores profesionales estructurada alrededor de esos valores se organizará para apoyarse unos a otros a medida que aprenden de la experiencia. Participarán en una instrucción de enseñanza y aprendizaje y utilizarán la evidencia que recopilan para mejorar el trabajo o la profesión. Sin la disciplina de este tipo de actitud, la innovación puede ser una actividad irresponsable. Junto con las actitudes y prácticas asociadas con perdonar y recordar y las prácticas de una instrucción de enseñanza y aprendizaje, nuestro trabajo puede prosperar a través de la innovación, la experimentación y la mejora constante.

Shulman L.(2016) Educational Innovation with Open Eyes and No Excuses: The Challenges and Opportunities of Learning from Experience.



<http://www.inacap.cl/regies>

Lee S. Shulman

MA. y Ph.D, en Psicología Educacional, University of Chicago. Profesor de Stanford University (desde 1982), y presidente de la Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. Ha sido presidente de la National Academy for Education y presidente de la American Educational Research Association. Autor, entre otras publicaciones, de "Teaching as Community Property", en Change Magazine (1993); "Towards a Pedagogy of Cases", en Case Methods in Teacher Education (1992); "A Union of Insufficiencies: Strategies of Teacher Assessment", en Educational Leadership (1988)